

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Abril 22 de 1919—Número 305

| SERIE 4

El Ahorro

Así en la familia como en el Estado, la mejor fuente de riqueza es la Economía.

Cicerón

El ahorro constituye la vida futura. Disponer moderadamente el obrero de su jornal y administrar con prudencia sus bienes el propietario, es saber preparar para el mañana.

La historia de la humanidad nos enseña con acierto que el constante trabajo hace las fortunas; que el hombre activo y amante de él, realiza sus proyectos; pero que esto se consigue mediante el empleo equitativo de las utilidades, únicamente en lo necesario, porque "jamás debe gastarse más de lo que se gana"; hacer esto es transitar por el camino de la ruina, cumplir con lo primero, es abrirse un campo de bienestar, es ser previsor y poner valla a los reveses del destino.

Si un artesano no economiza algunos céntimos de lo que gana honradamente en su taller, más tarde cuando la enfermedad haga presa de su cuerpo, cuando la vejez debilita sus fuerzas, la vida le será bastante difícil. Si un padre de familia malgasta miserablemente su fortuna, sus hijos quedarán en la miseria.

El trabajo sin economía, sin ahorro, es lo mismo que una planta estéril y sin frutos; porque trabajar con ahínco, desvelos y fatigas, y después derrochar en un instante los cuartos adquiridos, quizá en el juego, tal vez en la taberna o en otros vicios más o menos degradantes, es tener un corazón pervertido; es no comprender que precio tienen aquellas gotas de sudor que se deslizan de la frente en las faenas del trabajo. Aquellos seres que así proceden, deben ser mirados con desprecio e indignos de llamarse amigos; porque ignoran lo que es sufrir, no saben comprender las hondas amarguras de su esposa y de sus hijos, que sin culpa, mientras ellos depositan su salario en las arcas del vicio, éstos mueren de hambre por falta de un mendrugo de pan. Oh cruel destino, cuántas miserias ocultas con tu manto de mil pliegues.....!

El ahorro, en especial para la clase obrera, para los desvalidos, para los olvidados de la diosa fortuna es una tabla de salvación; es un oasis en el desierto campo de la vida; es el cofre misterioso que sabiendo depositar en él, con frecuencia, lo que pretende arrebatarse el vicio, se forma un tesoro a costa de pocas privaciones.

El ahorro es una sublime virtud, que hace digno a quien la practica. Quien no ahorra, pronto llegará al abismo de la miseria; quien malgasta su haber no sabe el precio de él pero, el que lo guarda, comprende perfectamente lo que vale trabajar. ¡Oh cuán digno se hace un hombre trabajador ante los ojos de la sociedad sensata; trabajar es vivir, porque el continuo ejercicio tanto en lo físico como en lo moral, distrae y hace que la vida sea llevadera; el trabajo aleja de nosotros el vicio y robustece nuestro cuerpo; un célebre escritor ha dicho: «el padre que no enseña a su hijo un oficio, le enseña a ser ladrón» y esto es la verdad, si los padres de familia no inculcan a sus hijos, desde niños, el amor al trabajo y les hace practicar un oficio, más tarde tendrán que arrepentirse porque habrán entregado a la sociedad un individuo sin honor, sin oficio y sin sonrojo, en una palabra un miserable.

El ahorro no debe confundirse con la avaricia, porque ésta consiste en un amor desordenado a las riquezas, hasta el extremo de privarse de lo indispensable para la vida por sólo atesorarlas, y aquel en «cercenar o guardar parte de lo destinado a consumirse o gastarse»; de tal manera que quien ahorra no es avaro sino únicamente económico, porque sabe administrar su caudal.

Ahorrad, pues, y habréis cumplido con un deber sagrado; ahorrad que sólo así se asegura la vida; ahorrad y jamás seréis desgraciados.

JULIO NÉROVEL

(De *El Porvenir* de Ipiales).

Ecos Marianos

San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y teniendo la luna a sus pies, era María.

UNA CONFERENCIA

El Viernes pasado a las 10 a. m., previa convocatoria hecha a todos aquellos quienes concurrirían a los oficios de Semana Santa y previo también un bando especial tocado por los niños que hacían guardia de honor al pabellón nacional, 400 o 500 agricultores se reunieron atentos en el hermoso patio del Patronato de San José.

Desde el palco como tribuna, que honraban con su presencia: el Sr. Intendente, y varios miembros de nuestra sociedad, el Sr. Francisco Arango U., el Dr. Flórez Isaac y el R. P. Mauricio, Presidente el primero y vicepresidente el último de la sociedad de agricultores de Villavicencio, tomaron la palabra con el fin de explicar el objeto de la exhibición Agropecuaria e Industrial que se celebrará en Bogotá el 20 de Julio próximo. La necesidad en que nos hallamos de tomar parte en ella y la manera como podemos y debemos traer productos, cuales y cuantos, estos fueron los temas desarrollados.

El himno Nacional dió principio y fin a tan solemne acto cuyo objeto, como lo hizo notar el Dr. Flórez, no era extraño a los misterios que nuestra Sta. madre Iglesia ofrecía a nuestra meditación en estas horas, ya que